



# LA VIDA DEL SOLDADO

Paisanos estad atentos  
á lo que el soldado pasa,  
y no creais que su vida  
es muy buena y descansada.

Por la mañana temprano  
toca el corneta diana,  
¡á formar! dice el sargento  
y coge el cabo la vara,

y al pobre que no anda listo  
para saltar de la cama  
le toman medida pronto  
á lo largo de la espalda.

Y todos se mueven mucho,  
nadie se duerme en las pajas  
y á pesar de esto alguno  
recibe chuleta asada...

Luego que á limpiar le toca  
coge una escoba pelada  
y con ella ha de barrer  
lo menos doscientas varas,  
por que el cabo de limpieza  
suele tener malas chanzas,  
y al que no sabe limpiar  
le enseña con mucha maña.

Empiezan á prepararse  
los que van á entrar de guardia,  
y luego bajan á ver  
los bigotes del brigada  
que dice: En el correaje  
quiero mirarme la cara,  
y pobre del que en la ropa  
lleve siquiera una mancha  
ros torcido ó la mochila  
un poquito ladeada.

Revista de policia  
el cabo luego la pasa,  
sigue después el sargento  
el oficial de semana,  
y trás este el capitán,  
no hay entre todos falta  
que quede sín correctivo  
siendo á mirar jente tanta.

Cuando el pan se distribuye  
si alguno se descuidara  
en vez de pan tierno tiene  
alguno galleta mala.

Estando de centinela  
cerca de la madrugada,  
se hacen preciso cien ojos

sin ver ninguna parada,  
se siente el hambre y el frio  
se hacen las horas muy largas,  
y estar tan solo es muy triste  
cuando ya todos descansan.

Esto en la paz, que en la gue-  
no quiero deciros nada, (rra  
pues hay que estar muy atento  
que el enemigo la arma  
en menos que canta un gallo  
por sorprender una guardia,  
y entonces el centinela  
es el pobre el que la paga,  
y saben que por delante  
puede venir una bala,  
y por detrás la sentencia  
si algùn mal lance pasara.

Pues y lo mucho que se suda  
en el caso de una marcha,  
es cosa que sin sufrirla  
no se comprende muy clara,  
dentro del morral se pone  
la camisa, la tohalla,  
calzoncillos, calcetines,  
el pantalón de mecánica,  
la botella de la tisa,  
y de betún una caja,  
diez paquetes de cartuchos,  
y de la novia las cartas;  
los guantes verdes, los blancos,  
y alguna ración de etapa  
y algo más; todo ello  
se lo hecha á las espaldas,

tusil al hombro y á más  
la cintura algo apretada,  
si hace calor con todo esto  
las del purgatorio pasa  
y es un milagro si llega  
hasta el fin de la jornada.

Pués cuando va al ejercicio  
no ha de andarse con cachaza,  
porque en tal caso, seguro,  
paso ligero le mandan  
y tiene que andar corriendo  
lo menos una semana,  
llega al cuartel muy cansado  
y las piernas se le bailan  
no de gusto, pues le tiemblan  
ya de tanto menearlas.

Ya va á salir de paseo  
y en la puerta le reparan  
cómo lleva el cinturón  
y la tirilla arrugada,  
y el calzado no está limpio,  
ó no reluce la chapa,  
y no es raro que suceda  
que en vez de ir de parranda  
se quede dentro y le carguen  
dos horas de imaginaria.

Y así es de ver que á las doce  
le levantan de la cama,  
y le obligan á vestirse  
para cuidar de la cuadra,  
ir despavilando luces  
y conversar con las ratas  
y mucho ojo no dormirse  
que si el oficial de guardia  
llega allí y no le encuentra

con muy grande vigilancia  
sobre las que tiene encima  
otras dos horas le planta

Así va el pobre soldado  
padeciendo penas tantas  
pués sabe que es por España  
y siempre han querido mucho  
los soldados á su patria.

Mas por fin llega la hora  
para él tan deseada,  
de recoger la licencia  
y prepararse á la marcha.

Va corriendo á la oficina  
se entera de que no es guasa  
compra un cordón ó una cinta  
y un canuto de hoja lata,  
recoge el pase y se pone  
en seguida las polainas.

Está loco de alegría,  
no sabe lo que le pasa,  
y se encuentra con un cabo  
que mucho le castigaba,  
y en vez de guardarle odio  
le convida á bala raza.

Al salir de la cantina  
va saltando y no vé nada,  
con el coronel tropieza  
y á poco se cae de espaldas.

Se quedó el pobre temblando  
del castigo que le aguarda  
más cuadrado que un quintorro  
con la mano levantada.

Pero el coronel riendose  
viéndole de aquella facha  
le dice muy cariñoso,  
¿es Vd. de los que marchan?

Al otro día se viste,  
recoge lo que le falta,  
se despide del sargento  
y tambien de una muchacha  
con quien hablaba en la fuente  
cuando iba á traer agua.

A la estación llega pronto  
pués dos horas se adelanta,  
entra en coche de tercera

por que no ha visto de cuarta.

Se oye el pito en seguida  
se conoce que el tren anda:  
«Parece que va despacio,  
yo crei que esto volaba.

Y es que el pobre licenciado  
tiene muchísimas ganas  
de abrazar á un pobre viejo  
que allá en el pueblo le aguarda

Y á más del viejo una chica  
muy guapetona y salada,  
con la que piensa casarse  
antes de cuatro semanas.



---

Imprenta «El Comercio» San Juan 78. — Málaga.